

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiendose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, número 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO



HUERO EC.
MUNICIPAL
MADRID

PERIÓDICO (PROGRESISTA).

SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

LAS RANAS DE LA FÁBULA

En el hospital de incurables de la situacion se va á celebrar una gran fiesta.

Asistamos á ella de camisa limpia, ya que todos los enfermos progresistas se han de presentar con las botas puestas.

Se acerca el trueno gordo.

Debilitados los estómagos del motin de Cáiz por los escesos de la gula y por los tragos fuertes, se piensa entonarlos con medicamentos heróicos, y al efecto parece que los doctores mas famosos de la libertad preparan una gran píldora.

Esta píldora es la eleccion.

Como no se trata de la de Calatayud, igno- no si habrá carlistas asesinados; pero en fin, si en toda eleccion progresista es preciso sacrificar alguna víctima, con asesinar á la moralidad se sale del paso.

Las mandíbulas de todas las ranas de la si- tuacion hacen en estos momentos un ruido es- trepitoso.

Es que piden un rey al Júpiter Prim.

La cosa es grave.

Ruiz Zorrilla enseñando los dientes á la Asamblea y levantando el sombrero como en actitud de cubrirse, dice en voz alta: «Aquí na- die se entiende.»

Rivero, embozado en su levita y devorado por una exaltacion perpétua de espíritu, esclama: «Esto se lo lleva la trampa.»

Su alteza el Regente, abrumado con el peso de la majestad de su papel, dice que se cae de sueño y que se resigna á que Prim le haga la cama.

Asustado Figuerola del consumo de yerba que hacen los borregos del progreso, esclama: «Esto se lo lleva la trampa.»

Mártos, político de cuatro ojos, no ve mas allá de sus narices, y apoyándose en el brazo de Becerra para no dar un tumbo, le dice al oído: «Estoy escamado.»

En fin, hasta el niño Izquierdo, que ha sa- lido felizmente del período de la denticion y tiene cuatro carreras de muelas, deja caer sobre *El Puente de Alcolea*, haciendo pucheros, esta epifonema trágica: «Un rey ó la muerte.»

Naturalmente, acosado el Júpiter Prim por los gritos de las ranas de la situacion, no puede conciliar el sueño, y despues de haber pedido á su pierna enferma consejo, parece que se halla dispuesto á enviar el zoquete de palo, como el Júpiter de la fábula, antes de soltar el cu- lebron.

La cuestion es árdua y peliaguda.

Llamada la Tertulia á emitir su juicio, todos los burgraves han rayado á la altura de los locos mas formales de un manicomio, y sobre la mar- cha han improvisado una familia real para el tro- no de España, llamada á desempeñar en Europa el mismo papel que la música del porvenir.

Espartero, como abuelo del progreso, seria rey.

Prim, demócrata niño, seria príncipe de As- túrias.

Serrano, en memoria de la noche que pasó durmiendo en un furgon, seria príncipe de Al- colea.

Y á Rivero, por su temperamento, se le ha- ria príncipe de Chinchon.

Completa de esta manera la nueva dinastía, nada mas fácil que rodearla de una grandeza de encargo.

D. Pasquale seria nombrado conde de las Rifas.

Mártos, farolero de palacio.

Echegaray, baja de tres colas.

Becerra, marqués de Lavapiés.

Izquierdo, duque de la Lealtad.

Coronel y Ortiz, pasiega de cámara.

Y Abascal, vizconde de la Breva, ó lo que es igual, jefe del patri- momio.

La combinacion no podia ser mas selecta.

Pero, ¡oh dolor! la union liberal no llevaba vela en este entierro, y apoyándose en el dere-

cho de las fragatas y en las leyes del arma de caballería, destruyó con sus carcajadas la cá- bala de la Tertulia.

El conflicto es mas gordo que un trueno.

Se necesita un rey, se necesita un ente, nada mas que un ente, como dijo *El Imparcial*; y esta situacion donde abundan tanto los entes no en- cuentra un tocayo que se caiga de risa sobre el trono de San Fernando.

Pero las ranas siguen gritando desde el fon- do del charco, y el Júpiter de Prim tiene rotas las orejas de oír tantos vituperios é impreca- ciones.

De los siete reyes que tenia metidos en los faldones de su casaca no le quedan ya mas que cuatro, porque Tomasito le dió mico, el rey bo- lero le soltó un par... de razones que le dejaron partidifuso, y el vizconde del Bruch es ahora tan niño que no sirve mas que para desempeñar la comandancia de voluntarios de Chinchon.

Y ello es preciso hacer la eleccion, porque las ranas se desgañitan, y el general Izquierdo, redactor en jefe de *El Puente de Alcolea*, la pide con mucha necesidad.

Colocado el Júpiter Prim sobre un tonel en mitad del hospital de incurables de la situacion, y teniendo á su derecha á los progresistas y de- mócratas y á su izquierda á la union liberal, que aparece enroscada como una culebra de cascabel, les habla de esta manera:

—Cuatro reyes tengo: elegid uno. ¿Quereis á Espartero?

—No, no, dice la union liberal: ese es un muerto, y aquí no querémos ser gobernados por los difuntos.

—Bien está. ¿Quereis á Montpensier?

—No, no, gritan los progresistas: ese ladra como un alano, y aquí no queremos cuentas con perros de presa.

—Bien está. ¿Quereis á Serrano?

—¡Un cuerno! dicen los demócratas: ese es un rey de zarzuela.

—Bien está. ¿Me quereis á mí?

—¿A tí? gritan todos: Arre allá. Primero que tú el moro Muza.

—Pues entonces, badulaques, grita el Júpiter encolerizado, ¿já quién quereis? ¿Quién ha de entenderos si estais locos rematados? Ahora mismo voy á tiraros los pesebres á la cabeza.

Al llegar á este punto el hospital de incurables de la situacion se convertirá en un campo de Agramante sembrado de cabezas rotas.

Despues habrá que barrerle con una escoba y luego se llamará el carro de la limpieza para sacar del país tantas inmundicias.

Cuando esto se verifique la eleccion de rey no será difícil.

El rey se presentará á pié firme, haciendo crujir la tierra bajo sus plantas.

Entonces llegará la hora de la justicia, y no se volverá á repetir mas la fábula de las ranas.

Desengaños, infelices: todos estais trabajando por D. Carlos de Borbon.

OTRO ESPERPENTO

El festivo Mártos se ha empeñado en adquirir mas celebridad que Pizarro en las Indias.

Y le llamamos festivo, porque tiene cara de pascua.

No sabemos por qué tiene este afan de hacerse una notabilidad cuando lo es desde antes de echar la barba.

No hay un episodio que valga la pena en el Congreso en que Mártos no figure en primera línea.

Los progresistas lo miran casi con asombro.

Los republicanos casi lo envidian.

Los cimbríos dan festines y leen *berzas* en honor suyo.

Mártos, pues, con su cara de niño lloron es el diputado de moda.

Es el Tenorio del Congreso.

Estoy seguro que por tal de hacerse célebre despues de un discurso hueco, entero y varonil de esos que hacen sus conquistas, seria capaz como Cronwell de echar á latigazos los diputados.

Es mas, si se muriera, lo que Dios no permita porque cada uno hace falta en su casa, tal vez dejara dicho como el protestante Zisca, que hicieran de su pellejo un tambor para hacer ruido despues de muerto.

La verdad es que RIGOLETO está asombrado de tanta celebridad y envidia á Montero Rios la asiduidad con que este campeon apoya sus proyectos *moralizados*.

La noche en que se votó el concubinato estaba Mártos arrebatador.

Bien que los revolucionarios siempre están arrebatadores.

Es el carácter de la situacion.

Figuraos á Mártos con una cara como una rosa y una rosa como su cara, que parece la luna llena.

Imitando á su maestro Rivero, se presentó con una rosa de esas de dos libras en el ojal de la levita.

La rosa y su cara se reian solas.

Los cimbríos aplaudian no sabemos si la rosa ó la cara.

Mártos los miraba con aire de triunfo, y luego miraba la rosa como diciendo: «Es el premio del vencedor.»

En efecto, aquella noche vencía.

Y no solo vencía él, sino otra docena de

amigos, á quienes se les paga bien el rompimiento de nuestras tradiciones.

Y digo que se les paga bien, porque se les paga con aplausos y rosas.

¿Qué mas gloria para Mártos que aquella rosa, si se la echó alguna que iba á casarse civilmente por el camino que él habia abierto con su elocuencia?

Los pobres progresistas, arrastrados como mansos corderos por esta docena de pagados innovadores, iban soltando sus votos casi atacados de los nervios.

Y esto es natural: diputado conozco yo que apostaba el mico que se ha traído Madoz, á que al dia siguiente fué á confesarse del pecado del voto.

Figúrense Vds. que hay mómia en el Congreso que no puede con los huesos y votó el matrimonio civil.

Los republicanos votaron con el gobierno: esta minoría, que es el órgano de Móstoles, siempre vota bien.

Jamás se ha visto en Congreso alguno una minoría con cerca de ochenta individuos con menos habilidad, menos intencion y mas discursos.

No han sabido ni crear al gobierno un conflicto parlamentario.

Ni siquiera le han hecho transigir una vez.

A Necedal solo, le hemos visto hacer mas en algunos Congresos.

Es una minoría que no pasa de la *minoría*.

Por último, 140 diputados contra 34 disputieron que en España podamos casarnos de cualquier manera y segun el criterio progresista.

Es decir que 140 diputados unidos á otros 140 aficionados, tirando largo, se casarán en España civilmente, y 16 millones de españoles se seguirán casando como manda la Iglesia.

¿No les parece á Vds. que esos 140 diputados interpretan bien la voluntad de sus electores?

Pues sin embargo, votaron su matrimonio como unos hombres.

Escusado es decir que el matrimonio civil se celebró con un banquete.

Los señores ministros se forraron el estómago bien para pasar la pildora.

Esta se la doraron á muchos diputados, que así la tragaron y hoy quieren vomitarla.

El Sr. Sorni, con su elocuencia ratonil, fué el encargado de cantar el responso á la moralidad nupcial que se quiso enterrar aquella noche.

Los preliminares de la votacion fueron notables.

La campanilla desbocada llamaba al orden mientras el desorden ahogaba la campanilla.

Los diputados atropellaban los bancos y los asientos por votar los primeros.

Esto era lógico, porque lo mismo sucedió cuando la votacion para procesar al arzobispo, y eso que era un compañero.

Naturalmente, diputados que no se habian hombreado mas que con el albéitar de su pueblo, querian darse importancia con un voto de esa especie.

Estos infelices dentro de poco irán á oír las reconvencciones de ese mismo albéitar y acaso del zapatero y el tabernero de su pueblo, encargados de la ilustracion.

Nada mas gracioso que ver á los ministros votar con el palillo entre los dientes despues de media hora de espera y cuando muchos creian que se habian *desmayado* como los convidados de Lucrecia Borgia.

Al entrar en el salon fueron aplaudidos por los que pagados de sus gracias los habian convencido á contribuir á un triunfo tan decente como el de aquella noche.

Basta decir que las señoras de las tribunas lloraban avergonzadas.

Pero Rivero las miraba tan *gachon* como de costumbre y decia por lo bajo á Mártos:

Tú no sabes cuan hermosa está una mujer llorando.

Y á la verdad que esos versos que pertenecen á un hombre que es lástima sea patriota venian bien en aquel instante en que con la dignidad de damas españolas lloraban la profanacion de la institucion del matrimonio que nadie se habia atrevido á tocar en nuestro hidalgo suelo hasta ahora.

Ya hemos dicho que los republicanos siguieron al gobierno.

Este cariño se comprende al oír que al dia siguiente les llamó Figuerola *salvajes*.

Verdad es que obran dentro de sus doctrinas sobre las cuales no se han puesto de acuerdo todavia, pero es igual.

Lo pagan bien y esto basta: ¿quién no hace ministerial al oír llamarse cariñosamente *salvaje*?

La union liberal en su parte *sana*, como dijo un colega, votó en contra, otros salieron por los pies, y á otros les cogió durmiendo al arrullo de Montpensier.

Hubo algunos, como el solitario del Retiro, el filósofo rancio, ó sean Albareda y Valera, que votaron á favor del matrimonio civil.

Hicieron bien si le tienen aficion.

Lo que sí diré yo es que entre los unos y los otros y contra la voluntad del país nos ha largado otro *esperpento*.

CHIT... CHIT...

No lo sé, pero presumo que se acerca el gran tiberio... Caballeros, hablo en serio, sospecho que huele á... humo y á gases de cementerio...

Ayer ví que de un furgon, por señas meridional, con recato sin igual llevaban trastos de Anton á su hotel de Fuencarral.

Va el hombre en pos de su sino (dije para mi capote), y acaso sin que él lo note, como es áspero el camino se deje atrás el cogote...

Mariposa deslumbrada que en la luz se precipita, el pobre duque se agita y en lucha desesperada *pátria* en vano solicita.

¡¡Anda!! una voz le murmura con fatídica elocuencia, y *anda y anda* su excelencia, corcobada la figura al paso de su conciencia.

Orilla del Manzanares torna á prueba de desdenes el alma de estos *belenes* que se cuentan por pesares, motines y somatenes...

Ciego acaso desafía, *calma que en lo absurdo toca*, no ve en su esperanza loca que es paso breve el que guía del Capitolio á la Roca.

¡Estaba escrito quizá
que un Querétaro nos diera
con su Alteza cominera,
esa *union* de Barrabás
que en hora fatal se *uniera!*

Sea pues, cúmplase... el hado;
truéquese la Villa en Córte,
y ojalá, *si sopla Norte,*
Chiapini *desorientado*
no se olvide la consorte...

Lo dicho, dicho; presumo
que el gabacho toma esquina;
chito, huyamos de la mina,
que cliendo su boca á humo
no tarda la chamusquina.

Inserto gustoso el siguiente comunicado de-
bido á la pluma de una suscritora, y me atrevo á
recomendar su lectura á todas las familias cris-
tianas españolas.

A LAS CATÓLICAS ESPAÑOLAS

Mis queridísimas amigas y compañeras de atro-
pello y afrentas revolucionarias: Aunque la mujer,
por regla general, no debe meterse á bachillera,
mezclándose en asuntos que no son de su competen-
cia, sin embargo, cuando los hombres se entrometen
en los delicados sentimientos de nuestro sexo,
invadiendo con sacrilego atrevimiento el santuario
de las creencias y de las costumbres y queriendo
imponernos el yugo de su tiránica impiedad y osadía,
no hemos de ser tan cobardes ni tan sándias que
nos dejemos avasallar por esos nuevos bárbaros de
corbata y de guante blanco. Con las mismas armas
que traidoramente quieren arrebatarlos, podemos,
si hay en nosotras conciencia de nuestra dignidad y
de nuestro derecho, derribar su despótico poder, ha-
ciéndoles postrar de hinojos á nuestros pies, y que
sea una verdad lo que la moderna civilización nos
dice todos los días con una fórmula las mas ve-
ces vacía de sentido, y en los lábios del hombre des-
creído é inmoral, ridiculas. Entendedlo bien, ami-
gas mías, las tendencias marcadas de la revolu-
ción de Setiembre van encaminadas directamente
contra la dignidad de nuestro sexo. Mas bien que
las de la reina que destronaron se han propues-
to sus protagonistas arrancarnos á todas nos-
otras la corona del pudor, el manto de las antiguas
costumbres y el cetro de la religion y de la virtud,
magníficas preesas con que hoy somos reinas en
nuestra casa y respetadas ante la sociedad. Han
comprendido, y están en lo cierto, que el decoro y
la dignidad de que nos ha revestido el cristianismo
es el mayor *obstáculo tradicional* para que se esta-
blezca en España el reinado de la impiedad y de to-
das las pasiones desenfrenadas y descompuestas. Si
ellos lograran dar al traste con esas *ranciedades*,
como ellos las llaman, que hemos heredado de nues-
tros honrados y cristianos mayores, habrían allana-
do para conseguir su fin el camino, destruyendo el
principal baluarte donde se han refugiado la honra y
la dignidad nacional. En estos tiempos calamitosos
que llaman de libertad, y que son mas bien de bár-
bara opresion, no hay mas que dos asilos seguros á
la nobleza de sentimientos y á la pureza de las creen-
cias, que son el templo y el hogar. En el primero
son sacerdotes los ministros del Dios del Altísimo,
en el segundo lo es la mujer, ó mas bien, el cora-
zon de la mujer honesta es el altar donde arde el
fuego sagrado de los sentimientos elevados y puros,
y con mas propiedad que las antiguas vestales, som-
os las guardianas de la religion y de la santidad
del hogar.

No necesito insistir en este punto, porque si los
revolucionarios no quieren concedernos esta sublime
prerogativa de que nos invistió el Creador, mis ami-
gas me entienden, y conmigo estarán dispuestas á
defender el puesto que en la familia y en las rela-
ciones sociales nos ha señalado el dedo bondadoso
del Señor, y esto me basta. O por mejor decir, la re-
volucion que no puede adelantar un paso sin el mi-
nisterio de la mujer, comprende demasiado la nece-
sidad y eficacia de nuestra cooperacion, y por eso
nos halaga con mentidas promesas como la serpien-
te á Eva, y nos convida con el sabroso fruto del ár-
bol del bien y del mal, y promete hacernos diosas
en los salones del festin y de la diversion, y en fin,
todo su empeño es el de arrancarnos del templo
donde estamos guardadas bajo la tutela de Dios, y
sacarnos del hogar, que es nuestro trono, para lle-
varnos coronadas de rosas al sacrificio de nuestra
deshonra y envilecimiento.

¿Qué otra cosa significan sino los decretos ya

sancionados y los proyectos que bullen en las cabe-
zas revolucionarias? ¿Lo habeis pensado bien, ami-
gas y compañeras mías? ¿No habeis observado ma-
dres de familia que todos los tiros de la que llaman
Gloriosa van dirigidos á quitar á nuestras hijas la
prenda que mas estiman, y en general á la degra-
dacion de la mujer? La primera hazaña de esos ca-
balleros de nuevo cuño fué atropellar las vírgenes
del Señor, invadiendo los asilos de la virtud y de la
pureza, que hubieran respetado los antiguos bárba-
ros. Y que, amigas de mi alma, ¿cuando se atropella
esa sagrada morada de la inocencia y se veja á esos
ángeles en carne mortal, creéis que se ha de res-
petar el santuario del hogar, menos sagrado que el
convento, y á nuestras hijas, que aunque honestas y
pudorosas no tienen para su defensa la reja del vo-
to ni la unción sagrada de la religion? ¿Creéis que
no influye poco en la sencillez de las costumbres el
tener á la vista todos los días esos sublimes ejem-
plares de austeridad y de abnegacion? Y si los nue-
vos bárbaros, dispensadme la repetición de este
nombre porque no encuentro otro con que calificar-
les; si los nuevos bárbaros retiran de su vista ese
modelo, ese estímulo continuo de virtud, ese tipo
sublime de la dignidad y del pudor de las doncellas,
¿dónde irán estas á aprender los sentimientos mas
elevados de la mujer? Permanecemos silenciosas al
ver descargar el golpe sobre lo mas respetable de
nuestro sexo sin comprender que habia de dar de
rechazo sobre nosotras. O por mejor decir, no todas
callaron. Bien sabeis que de algunos puntos de la
Península salieron voces enérgicas de protesta, que
honran la prevision y generosidad de las firmantes.
¡Bien por las que enarbolaron el estandarte de la
dignidad de la mujer! Los sucesos las han dado la
razon.

Después del hacinamiento de las pobres monjas,
hazaña inmortal de los caballeros de Setiembre y
prueba del respeto que profesan al derecho de pro-
piedad, á la inviolabilidad de las personas y á la li-
bertad de asociacion con quien y del modo que á
cada uno le convenga, después del ultraje inaudito
á las monjas, digo, nos tocaba á nosotras la suerte
de ser acometidas, y seria bien tonta la mujer que
viendo impasible esa vejacion á las esposas de Dios,
creyera que habíamos de quedar impunes las espo-
sas de los hombres. ¡Qué error, amigas mías, qué
error, si alguna de vosotras lo llegó á creer así!
Tras de la espulsion de las monjas han venido el
proyecto de la libertad de cultos y últimamente el
del matrimonio vil. Las que teniais cerrados los ojos
aprended. El fin de la revolucion es el mismo siem-
pre, degradar á la mujer para dominarla mejor con
el dominio brutal y sin freno de sus caprichos.
Aprended digo. Ya no se trata de monjas, sino de
nosotras mismas; se quiere quitar al matrimonio la
aureola de la santidad y el velo del pudor, introdu-
ciendo en su pacífico recinto el demonio de la dis-
cordia. ¡Desgraciada de la mujer que caiga en la red
de casarse con un protestante ó un incrédulo! ¡Des-
graciada la que alargue la mano á un hombre para
ligarse con él en matrimonio civil! En el primer
caso la discordia y el remordimiento la harán comer
el pan amasado en lágrimas, en el segundo la ator-
mentará la cruel desconfianza de que ese lazo se
pueda romper de la misma manera que se formó, y
en ambos el contrato matrimonial será la sentencia
de su eterna discordia, rubricada por su propia
mano.

¿Puede consentir una dama española y católica
que su marido ó que sus hijos adoren dentro de un
mismo hogar otro Dios que el que ella adora y cree?
¿Puede consentir que individuos de su familia escar-
nezcan las imágenes de la Virgen, á que ella pro-
fesa cariño y veneracion? ¿No habeis oido lo que
sucede en Inglaterra? Pues habeis de saber amigas,
que segun el testimonio de una persona toda digna,
en la familia de un primo suyo, solo por motivos de
religion los hijos están separados de su madre, negán-
dose á verse unos á otros. ¡Qué horror! ¡Oh! ¡deber ser
terrible para una madre el ver que sus hijos no la es-
cuchen en el asunto mas importante, que no creen lo
que ella cree ni adoran lo que han adorado todos sus
antepasados y progenitores! Pues qué ¿no es hoy el
mismo Dios que hace dos siglos? ¿No son los mismos
que antes los lazos que forman el cariño y el amor?
¿Pues por qué han venido esos bárbaros del Medio-
día á sembrar esas desconfianzas crueles en el cora-
zon y á romper esos lazos benditos que formaban la
paz de las familias? Dios perdone al Sr. Echegaray
sus teorías de la libertad del mal. El será un sábio,
aunque dicen malas lenguas que dista mucho de
serlo. A mí, pobrecita mujer, no me toca decidir la
cuestion. Lo que podemos todas nosotras asegurar,
es que no conoce el pueblo español y que con sus
cavilaciones va muy fuera del recto sentido. En eso
podemos darle lecciones nosotras. Además de que
Granada le ha dado una leccion soberana que no ol-

vidará jamás. Bien hecho que él haya sido la pri-
mera victima de la libertad.

¿Y qué os diré del matrimonio civil? Un chusco
le ha comparado dias pasados con una gaita galle-
ga, que dejará de sonar en cuanto se concluya el
aire revolucionario, y aun se le ocurrió decir
cuando vió el proyecto: mas valia que el señor
Montero pensara en casar á doña Gloriosa con don
Juan Sentido, que no en alterar y trastornar las
buenas costumbres españolas. Y á la verdad, ami-
gas mías, ¿creéis que es pequeña novedad el tener
que presentarse una jóven pudorosa en la sala de
Ayuntamiento delante de hombres que podrán to-
mar el acto con seriedad si son personas formales, ó
podrán burlarse del aturdimiento y rubor de la novia
si son un poquito burlones? ¡Qué cosas tienen estos
revolucionarios! Si se hubiera propuesto el Sr. Mon-
tero buscar medios de mortificarnos haciéndonos
ejecutar los actos que nos son mas repugnantes, no
hubiera podido encontrar otro mas á propósito. Pues
no digo nada si se trata de un alcalde como los que
acabo yo de ver en una excursion que hice pocos dias
há por estos pueblos que no quiero nombrar! Proba-
blemente estará en la taberna cuando se le avise que
están los novios aguardando á la puerta del Ayun-
tamiento. ¿Y qué confianza han de tener los esposos
de que se registre su contrato en unos libros mane-
jados por manos tan torpes? ¿Y sobre todo por qué
se ha de obligar a una jóven en nombre de la
libertad á un acto que repugna á su conciencia, á
su pudor, á las tradiciones de su familia y á todos
los sentimientos de su corazon?

Pues, amigas mías, puesto que esos bárbaros
ilustrados, atropellando todos los miramientos y
consideraciones que se deben á la mujer en toda so-
ciedad culta y decente, nos quieren tiranizar con sus
despóticas disposiciones, en nosotras está el formar
una cruzada contra la invasion del salvajismo. Mi
hija me ha dado ya palabra de no casarse mientras
rija en España la vileza de ese degradante matrimo-
nio. En todos los pueblos que he recorrido he levan-
tado la bandera de nuestra independencia, teniendo
la satisfaccion de anunciaros que todas las jóvenes
casaderas se han alistado en tan santa y noble mi-
licia. Si vosotras, mis queridas amigas y compañe-
ras de opresion y de escarnio, secundais mis inten-
ciones, lograremos formar un ejército compacto, y
nos las veremos cara á cara con los señores hombres,
ó por mejor decir, con los señores mandarines revo-
lucionarios. O poco hemos de poder ó hemos de al-
canzar el triunfo. Ellos á mandar y nosotras á no
obedecer, ellos á hacer leyes y nosotras á formar
costumbres, y veremos quien cede el primero. Los
hombres no han de permanecer célibes toda su vida;
si la mujer les pone la condicion de no presentarse de-
lante del alcalde, de casarse como Dios manda, serán
capaces de levantarse todos en un solo día y echar
á escobazos del santuario de las leyes á esos incon-
siderados legisladores que no conocen el terreno que
pisan, y ese será el momento feliz de nuestra victo-
ria, de nuestra noble venganza. En medio de nuestra
debilidad, pero armadas de nuestra dignidad y de
nuestro derecho, habremos vencido á la fuerza bruta
de la moderna bárbara civilización. La mayor igno-
minia de la revolucion será acabar á silbidos y por
la debilidad de la mujer.

Cuenta con vuestra cooperacion en la noble em-
presa y espera confiada en el triunfo vuestra afec-
tísima y segura servidora

ELVIRA.

CATECISMO DE LA GLORIOSA

LECCION XXVII.

- P. ¿Por qué subistió España hasta un año des-
pués de la revolucion?
R. Para que los liberales y fariseos tuvieran qué
comer algun tiempo mas.
P. ¿Por quién fué destruida España?
R. Por Juan Plumero, primer ambicioso de la
edad presente.
P. ¿Murió en ella mucha gente?
R. Los cadáveres pudieron contarse á miles en
Alcolea, Sevilla, Cádiz, Málaga, Jerez, Montealegre,
Gracia, Barcelona, Valencia y otros puntos.
P. ¿Y esos cadáveres qué significaban?
R. El triunfo pacífico de la revolucion.
P. ¿Y la libertad qué ha hecho?
R. Condensar todas las tiranías en la punta de
un garrote, que llaman derechos individuales.
P. ¿Y trajo muchos bienes la revolucion?
R. El hambre y el tifus.

- P. ¿Y hubo mucha hambre?
- R. Los cesantes se caían muertos en las calles, los curas se desmayaban por falta de alimento, y las escuelas y hospitales se cerraban.
- P. ¿Y las mujeres qué hacían?
- R. Salían de noche á pedir limosna para mantener á sus hijos.
- P. ¿Y el gobierno qué medidas tomaba?
- R. Hacer empréstitos y repartir fusiles.
- P. ¿Y para qué eran los fusiles?
- R. Para que se entretuviesen cazando el hambre.
- P. ¿Y por qué fué tratada España con tanto rigor?
- R. Porque los que se la habían comido cuando era rica, querían comérsela cuando era pobre.
- P. ¿Qué sucederá á los protestantes y revolucionarios?
- R. Que tendrán que salir por pies, sin encontrar ni quien les preste asilo.
- P. ¿Qué les sucederá despues?
- R. Que volverán á comerse los codos de hambre.
- P. ¿Y estarán así mucho tiempo?
- R. Sobre mil setecientos años, porque en oyendo libertad, en adelante todo el mundo cerrará la puerta.

BUFONADAS

El gobernador de Sevilla Sr. Machado (lo escribo sin quitarle las dos letras de Rivero) ha publicado un reglamento para la prostitucion.

Lo he leído y estornudé siete veces.

Cuando me alivie del catarro lo examinaré y me lo agradecerán mis lectores, porque el tal reglamento es una alhaja.

Tan buena como su autor.

* *

Este gobierno democrático es un *maná* de cruces, honores y escelencias.

Al republicano fiambre Becerra le da una gran cruz.

Ahora si que llueve gordo.

Al Carretero médico otra gran cruz: al empresario del Teatro Real otra gran cruz.

A un señor Zapata, de Córdoba, el título de conde de Cañete de las Torres con dos escelencias. ¡Chúpate esa!

Este gobierno no se dirá que es el diablo cuando tanto anda entre cruces.

¿Pero de dónde saca tanta cruz, tanto título? ¿Qué méritos han hecho los agraciados?

Becerra rondar con capa y espada, Carretero curar bien una enfermedad, Robles sacar bien una ópera, y Zapata habrá conquistado á Cañete de las Torres.

No dirán que en esta tierra del garbanzo y la patata, no hay nobles como Becerra, Robles y el conde Zapata.

* *

El Sr. Madoz vino de Logroño sin rey y sin pelo, es decir, lo mismo que se fué.

La Correspondencia, en vista de que Espartero se llama *andana*, publica un folleto titulado *El rey de la revolucion*. Este es Montpensier.

Nosotros opinamos como *La Correspondencia*; Montpensier es el rey de la revolucion, porque tal para cual; pero nunca rey de España.

* *

El general de los voluntarios Sr. Rivero ha regalado al general Baldrich un baston; nos parece que mejor era le hubiese regalado un par de botas que es prenda cara en Puerto-Rico.

Por lo demás el baston siempre es un signo de mando y un emblema de la libertad representada por un palo.

* *

El jueves se reunió la mayoría en el Senado para una obra de caridad.

El partido progresista recibió un nuevo bautizo: se le puso por nombre progresista-demócrata.

Aquello de radical es antiguo: la union liberal quedó descartada en brazos de Cantero y D. Cirilo Alvarez.

Hubo mucha conversacion pero no hubo bateo.

El niño, sin embargo, parece... que tiene garrotillo.

* *

Decía el Sr. Márto que la Iglesia había recibido dos grandes heridas del partido progresista que todavía chorrean sangre.

Y es verdad, ha recibido dos heridas, la una que chorrea alhajas y la otra bienes eclesiásticos.

Por eso son los progresistas tan aficionados á herir á la Iglesia.

Como que *aliquid chupatur*.

* *

El Sr. Figuerola decía que antes del juramento no pagaba al clero porque invertía mal las pagas.

Con este motivo el ministro parece que en adelante en vez de dinero les va á mandar jamones, pavos, arroz y ternera.

Además se encargará de la cuenta de la lavandera.

Así no dirá que les da la racion en dinero.

* *

Algunos periódicos hablan de grandes sumas gastadas en el viaje de Olózaga.

No creemos sea cierto, porque aunque Olózaga vino como bulto, no fué facturado el peso.

* *

Dice *La Correspondencia* que los carlistas van á probar fortuna.

En efecto, estamos jugando á la lotería, y á estas horas solo hemos sacado el terno de Prim, Serrano y Topete.

Esperamos que no nos caiga el premio gordo de Montpensier.

* *

En la reunion ó almuerzo de los cimbrios hubo cosas muy buenas. Sobre todo la parte de poesia de que *El Imparcial* nos ha dado algunas muestras.

Se conoce que á los cimbrios les da el naipe por las coplas.

El Sr. Sanchez Borguella leyó unos renglones desiguales que concluian: ¡ojo al Cristo!

Este ojo al Cristo les hizo á todos entusiasmarse creyendo que había caído otra iglesia.

* *

Los diarios liberales celebran la fecundidad de Montero Rios para abortar proyectos de ley.

Y tienen razon, sus proyectos son muchos y malos.

Pero tienen la ventaja que de si son malos, son buenos para quienes son.

A tal partido tal Montero.

* *

El general D. José de la Concha ha llegado á Logroño.

Habrá entrado abrazando á Espartero, luego veremos como sale.

Por lo pronto le ha dado en la nariz la candidatura de su pariente, y el que á buen árbol se arrima... entre Conchas se vea.

* *

El Mediodía, ilustrado periódico carlista de Córdoba, ha empezado á contestar de una manera levantada y digna á los artículos grotescos que el presbítero progresista Sr. La Hoz ha publicado en *El Puente de Alcolea* contra aquel escelente colega.

Veremos si el Sr. La Hoz sabe sostener la polémica á la altura teológica y científica en que la ha colocado *El Mediodía*, dando por cierto al desabrido presbítero progresista una soberana leccion de cordura y templanza.

Hasta ahora el Sr. La Hoz no ha escrito mas que dieterios contra *El Mediodía*, alegando que nunca ha respirado en la atmósfera de los palacios episcopales (bien se conoce), y otras cosas de este calibre que harían bostezar á la tertulia de una cocina de aldea.

Abandone el Sr. La Hoz el género cursi que cultiva *La Iberia*, y entre si sabe en el terreno de la ciencia y de la filosofia, que no faltará quien le ponga las peras á cuarto si, como es posible, se coloca al nivel del fundador de la *La Iglesia cristiana liberal de Villanueva de la Vera*, haciendo llover de su pluma chaparrones de desatinos.

Ni la maza de Fraga ha de ser mas pesada que RIGOLETO para triturar la soberbia, la vanidad y la crasa ignorancia de los pastores ó cabreros de la moderna iglesia progresista, que embaucan al crédulo vulgo dándole gato por liebre.

* *

Dice un periódico hablando del último discurso de Castelar:

«Hasta al Dios de Israel debemos, segun S. S. la federacion de aquellas tribus que le crearon.»

Y la Asamblea escuchó tranquilamente esta horrorosa blasfemia.

En primer lugar la Asamblea se distrae mucho y no cae en lo que oye, y en segundo un aborto de ese género ha costado una enfermedad á Castelar.

Cuando concluya Castelar de explicar historia en el Congreso, no la conoce ni la madre que la dio á luz.

Bonitas ideas de historia van á llevar los diputados á sus pueblos.

* *

Dice un periódico que pronto se nivelarán las clases pasivas de provincias con las de Madrid.

Nosotros creemos que pronto nos vamos á nivelar todos.

Es decir que el ministro de Hacienda nos va á dejar iguales, con lo puesto.

* *

El miércoles celebraron una conferencia los señores Serrano, Prim y Topete.

Es decir, los tres pies de la revolucion.

De la conferencia de los tres nació la comedia que por la noche se estrenó en el teatro de Verano titulada *El canto del cisne*.

Calculen Vds. dónde estamos ya.

* *

El editor Sr. Perez Dubrull acaba de publicar un interesante opúsculo en verso intitulado *El Romancero de Carlos VII*.

Felicito al autor y felicito á Dubrull por los buenos libros que publica.

El Romancero de Carlos VII merece ser conocido, y yo se lo recomiendo eficazmente á mis lectores.

* *

Otra de las publicaciones que hacen honor á Dubrull, es la revista *Altar y Trono*.

Dirigida por nuestros queridos amigos los señores Vildósola y Gomez, contiene siempre una lectura amena, interesante y trascendental.

En ella escriben, además de sus directores, hombres de la talla de Villoslada y otros, cuyas plumas son honra y gloria de nuestra comunión carlista.

¡Juzguen nuestros lectores si semejante publicacion necesita recomendarse!

